

VIVIENDO EL GOZO DE DIOS

Algo que caracteriza el tiempo de adviento es el gozo. El pueblo cristiano se prepara para el acontecimiento más trascendente de la historia: el nacimiento del Mesías tan esperado, el redentor del mundo, el hijo de Dios. Alrededor de este evento las personas salen de su cotidianidad y emprenden caminos que los lleven al encuentro con sus seres queridos, todas/os se reúnen con júbilo y alegría disponiéndose en unidad para celebrar la navidad. La emoción es desbordante a tal punto que cada persona estalla en besos, abrazos, lágrimas, reconciliaciones, palabras de afecto, regalos, paseos, comidas etc... es todo un suceso familiar y social. Como resultado de este encuentro surge el descanso, la disminución del estrés y la recuperación de la armonía, aunque sea temporal y en el interior de sí mismo habla la voz que dice: “esto me dará fuerzas para el año que viene”. Esta es una breve síntesis de lo que viven las familias cristianas y me atrevería a incluir las no cristianas, se puede expresar que los encuentros dejan humanos resultados. En lo narrado anteriormente las consecuencias son buenas, pero no trascienden, ya que cada persona pasado el momento regresa a su vida normal, con todo lo que implica el diario vivir. Sería hermoso provocar encuentros que trasciendan, marquen vidas y generen gozo después de haber vivido esos momentos en comunión con otras/os y especialmente con los seres queridos.

El papa Francisco es quien está animando en este tiempo a todas/os las/los Consagradas/os y al pueblo Santo de Dios a *salir* al encuentro del más necesitado... que buen esfuerzo, pero hay que revisar algo antes de salir, ¿con que gozo voy al encuentro de las/los demás? con un gozo pasajero, emocionalita o con el gozo de Dios. En la vida cristiana hay momentos especiales, entre ellos, el adviento, que nos produce alegría, gozo y nos impulsa a salir al encuentro del otro. Cabe entonces la reflexión que puede generar la pregunta ¿si las/los llamadas/os a salir al encuentro del otro se caracterizan por el gozo de Dios, que no logrará el encuentro?

En el nuevo testamento se registra la salida del personaje más importante del universo: Dios. Es Él quien toma la iniciativa de salir al encuentro de sus elegidos, “ustedes no me eligieron a mí, yo los elegí a ustedes” (Jn 15,16). De hecho, un encuentro que cambió el rumbo de la historia, es la salida de Dios al encuentro de María, a través del Ángel: “Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin. María respondió al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón? El ángel le respondió: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del

Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios. Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel dejándola se fue” (Lc 1,26-38).

Al observar con detenimiento este encuentro, se ve que genera un cambio radical en la vida de María, porque María antes del encuentro con Dios es una, y después del encuentro ella se transforma. Ella misma se cambia de nombre y descubre uno nuevo: “ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1,48). Bienaventurada, es el nombre de la madre del salvador del mundo. La palabra Bienaventurada desde su escritura original del griego es “μακαριοῦσίῃν” significa: bienaventurado, feliz, bendita o dichosa, la suma de estas produce gozo. Es la “emoción intensa y placentera causada por algo que gusta mucho”. Este es el gozo que María siente en su corazón y la lleva a actuar.

Si miramos los versículos siguientes expresan que salió a prisa a donde su prima Isabel, ella no se hace esperar, sale al encuentro de su pariente, motivada por la necesidad que Isabel está atravesando, recordemos que Isabel es anciana y que está embarazada. Los médicos de hoy dictaminarían embarazo de alto riesgo, situación que requiere tener cuidados especiales, (sí se considera además que su esposo está mudo complica más su situación), por esta razón sale aprisa a la ayuda de su prima. La llegada de María a la casa del sacerdote cambiará la vida de esta familia, porque su gozo y unción, son transmitidas a Isabel y a su hijo: “entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo”. Hay dos acontecimientos en este encuentro, el primero es que el niño salta de gozo en su seno, y el segundo es que Isabel queda llena de Espíritu Santo, es decir, este es el fruto del encuentro con Dios, la persona queda llena de gozo y de Espíritu Santo. Estar llena del espíritu Santo, es igual que decir, lleno de Dios. Esto es lo que produce el gozo en la vida del creyente la llenura de Dios.

Por lo mencionado anteriormente podemos entender la vocación de Juan el Bautista, como un hombre que desde el seno de su madre vivió el gozo de Dios, ya que la presencia de Dios también se apodero de él. Desde su nacimiento él sabe el camino que debe tomar sin ningún tipo de duda. Juan es un hombre que se apartó del mundo que le rodeaba, tal vez, para evitar las distracciones que este le pudieran ocasionar, asumiendo un estilo de vida particular. Juan se sumergirá así, en la meditación y contemplación del Señor. El Bautista es un hombre entregado a Dios por completo. Fue tan grande Juan, que el mismo Jesús tendrá palabras de exaltación para él. “En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista (Mt 11, 11). El prepara el camino para que el rey de la gloria entre en los corazones y de esta manera, Jesús pueda establecer el Reino de Dios entre la humanidad.

Reflexión

Tomemos un tiempo para reflexionar la siguiente pregunta: ¿las personas que anhelan consagrarse al señor han tenido realmente un encuentro profundo con el Señor de la vida? Hoy más que nunca se necesitan muchas y muchos bautistas que preparen el camino, para que Jesús establezca su reinado. Uno de los puntos fundamentales para preparar el camino es el testimonio, de nada vale repetir conceptos religiosos aprendidos, puesto que no trascienden, pero relatar la vivencia con Dios produce vida para quien escucha. El reto de la Vida religiosa de este tiempo es impactar lugares y transformar la vida de las personas con quienes se relacionan. El reto es bastante grande, pero con la llenura de Dios y la Unción que ésta produce será suficiente para lograr los frutos abundantes y trascendentes en los encuentros que se produzcan en el servicio.

Biblia de Jerusalén

Diccionario de español

Elsa Tamez. Diccionario, conciso, griego español del nuevo testamento, 2013, Germany

*Autor: Luis Fernando Quiroga
Estudiante Ciencias Bíblicas
Corporación Universitaria Minuto de Dios*